

vivir

en Barcelona

INTERACCIÓN

Los lectores opinan sobre Barcelona y Madrid

PÁGINAS 4 Y 5



A mal tiempo, buena cara

Los barceloneses van a la playa para comprobar los destrozos del temporal



DAVID AIRCO

En un paisaje de destrucción, los surfistas aprovecharon las grandes olas de ayer para practicar su deporte en las playas de Barcelona

FRANCESC PEIRÓN | BARCELONA

A la gente le gusta meter el dedo en la llaga. El día después del temporal, las playas de la ciudad —o lo que queda de algunas de éstas— congregaron a centenares de barceloneses que querían comprobar en vivo y en directo la magnitud del desastre. Una señora resumió la situación con la vista puesta en el Bogatell: "Esto está lleno de porquería, por no decir otra palabra peor. ¿Verdad que me entiende?". El bodegón sin vida contrastaba con la vitalidad de los surfistas.

El paisaje era desolador, sobre todo a pri-

mera hora de la mañana cuando el cielo seguía negrísimo y amenazador. Restos de mobiliario urbano decoraban el patio de recreo de Barcelona. Tanto, que dio lugar a situaciones equivocadas. "¡Mira qué sillas ha arrasado el agua!", exclamaba una mujer, allí en la Nova Icària. Y su amiga le corregía: "Que no, que esos sillones son de cemento y están agarrados al suelo". Al brutal oleaje, vino a decir, se le puede culpar de numerosas cosas horribles, pero no de todas. Al mediodía, en el Port Olímpic, parecían haber recuperado la normalidad.

Desde las playas de la generación de 1992 hasta las históricas de la Barceloneta, todas

tenían espectadores —muchos más de los habituales, según certificó un grupo de jubilados con larga experiencia en la observación del litoral de la ciudad— y espectáculo. Frente al hospital del Mar, los "uuuag" o "ei" captaron la atención de todos aquellos que miraban apoyados en la baranda del paseo Marítim. Seis tipos cachazudos, vestidos con quimonos, estaban dentro del agua practicando alguna modalidad de arte marcial entre ellos y con las olas, que querían expulsarlos. A la mujer que los grababa en vídeo le preguntaron que qué hacían:

—Rusia.

—Ya, pero ¿qué hacen?

—Campeonato.

La dejaron por imposible. Uno de los espectadores lo tuvo claro: "No tiene mérito que estén en el agua, porque en su país están acostumbrados a vivir bajo cero".

Frente a la confluencia del paseo con Almirall Cervera, el encargado del chiringuito Barceloneta se lamentaba por la pérdida de todo el mobiliario de la terraza. Aún le duraba el susto: "Estaba encerrado en la caseta, de ocho toneladas, y el mar estuvo a punto de arrastrarnos". Ahí mismo, una treintena de jóvenes practicaba surf. "El oleaje es perfecto —decían—, es la resaca del domingo." Pues eso, a mal tiempo, buena cara. ●

■ BALANCE DE DAÑOS

Una factura de 870 millones

La factura de los daños ocasionados por el temporal superará, con creces, los mil millones de pesetas en las playas de Barcelona. Los primeros cálculos oficiales dados a conocer ayer cifran en 870 millones lo que costará reparar los desperfectos. Y eso sin contar con los destrozos en la zona portuaria o en el área de obras del Fórum 2004, o lo que costará —que será mucho y complicado— reponer la arena de las playas. Sólo en mobiliario dañado o arrasado por el oleaje —pasarelas, duchas, instalación eléctrica...— los daños ascienden a 500 millones de pesetas. El Ayuntamiento anunció que solicitará al Gobierno la declaración de zona catastrófica, si bien un convenio firmado el año pasado entre las dos partes compromete al municipio a reparar los desperfectos en su litoral en el futuro.

PÁGINA 3

La Rambla más bonita del Mundo va desde las palomas de Plaza Catalunya, hasta las gaviotas de Maremagnum.

La noche es
MAGNUM